

ISAÍAS

Estudio de personaje breve de Isaías.

INTRODUCCIÓN:

Esta semana estuvimos leyendo Isaías 16 al 44, y lo que deseo hacer esta mañana, es hablar del profeta Isaías. Hoy, haremos un estudio breve acerca del profeta Isaías, el primer profeta mayor. Isaías no solamente escribió muchos eventos porvenir, sino que lo hizo en una forma poética.

Por supuesto, que toda la Biblia es inspirada por Dios, por lo que el profeta Isaías fue solamente un instrumento en las manos de Dios. Pero, fue un instrumento muy particular. Porque como vamos a ver de hoy en quince días, Jeremías fue otro de los grandes profetas del Antiguo Testamento, pero cuando Dios lo llamó a Su servicio, tuvo una reacción diferente a la reacción de Isaías.

Para ponernos en contexto con este valioso personaje, debemos transportarnos a la época de 2Reyes, 150 años antes de la cautividad de Babilonia.

En esa época Israel se encontraba en un tiempo oscuro. En donde comenzando por sus gobernantes, hasta el pueblo en general actuaban según su naturaleza pecaminosa. Había una degradación espiritual. Habían dejado a Dios e ido en pos de dioses ajenos. Y como era de esperar el juicio llegaría pronto.

Para entender a Isaías, debemos entender ¿qué es un profeta?. Un profeta es uno que anuncia los eventos porvenir. Uno que se dedica a anunciar lo porvenir.

Sin embargo, como dije anteriormente, Isaías fue un profeta muy especial. Él no solamente anunció lo que vendría sino que lo hizo describiendo, examinando y analizando cada una de las profecías con una belleza poética, de tal modo que profecías como la de Isaías 53 que describen la muerte de Cristo en frases comparativas como por ejemplo: “como Cordero fue llevado al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores enmudeció y no abrió su boca”.

Frases como estas nos abren las puertas de la imaginación para darnos una idea de la crueldad en la que Cristo fue llevado a la cruz. Imaginémos a un animal tan sumiso y tierno como la oveja, siguiendo la senda que lo llevará al lugar de su muerte.

La obediencia de los corderos al oír de su amo; es lo único que necesitan para llegar al matadero. Al igual que Cristo sólo necesitó oír la voz de Su Padre, para caminar por esa senda de dolor y muerte. Y es de esa manera que el profeta Isaías desarrolla y escribe todas sus profecías. Con pasión, con poesía.

El libro de Isaías contiene advertencias que se refieren a sucesos posteriores a la cautividad. El nombre de Isaías significa: “salvación de Jehová”. Y la meta del día de hoy es que de este lugar por lo menos salga un Isaías más. Ojalá que salieran 10 ó 20, pero con uno es suficiente. El Antiguo Testamento sólo tiene un Isaías. A Dios le bastó un sólo Isaías para llevar a cabo Su obra. Así que vamos a ver cuál va a ser el Isaías de la Iglesia del Este.

Vamos a estudiar 3 aspectos de la vida de Isaías. Su llamado, Su reconocimiento y Su respuesta.

1. Su llamado:

Lo encontramos en el capítulo 6.

Isaías 6.1 En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.

Acerca del llamado de Isaías vamos a estudiar 2 aspectos.

1.1 - Dios nos llama a morir al pecado.

Antes de que Isaías fuera llamado a servir como profeta el rey Uzías tuvo que morir. Esto lo vemos en el versículo que acabamos de leer. Uzías fue un rey de Judá elegido por el pueblo. Comenzó su reinado a los diecisiete años; fue protagonista de numerosas victorias contra varios pueblos enemigos. Derrotó a los árabes, a los amonitas, a los filisteos y tomó ciertas ciudades claves como Asdod y Gaza.

Pero, al final de su vida cometió un grave error que lo condenaría a vivir por el resto de su vida con lepra.

Vamos a 2Crónicas 26.19-21

2Crónicas 26.19-21 Entonces Uzías, teniendo en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira; y en su ira contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso. Y le miró el sumo sacerdote Azarías, y todos los sacerdotes, y he aquí la lepra estaba en su frente; y le hicieron salir apresuradamente de aquel lugar; y él también se dio prisa a salir, porque Jehová lo había herido. Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová; y Jotam su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra.

Y así como Uzías murió antes de que el profeta Isaías fuera llamado esto nos habla de que no puede haber **llamamiento** si el pecado reina en nuestras vidas. Primeramente debemos morir a nuestra pasada manera de vivir. Si estás viviendo cada uno de tus días **sin** Cristo, eres como este rey Uzías. De que a pesar de que había hecho buenas obras, un solo pecado lo convirtió en un hombre leproso.

Como hemos visto en otras ocasiones, la lepra es un cuadro del pecado.

¿Cuántas veces tiene alguien que mentir para ser mentiroso? ¿Cuántas veces tiene alguien que robar para ser ladrón? ¿Cuántas veces tiene alguien que maldecir a Dios para ser un blasfemo?

A Uzías, la lepra lo condenó a su muerte física. Pero si estás sin Cristo confiando en tus buenas obras que haz hecho durante tu vida, sepas que una sola falta te condena a la muerte espiritual, que es la segunda muerte, la separación eterna de Dios. Y esta muerte es vivir una eternidad sin Cristo en la lago de fuego que arde con azufre.

Sin desear que Dios te llame esta mañana, primero debes reconocer delante de Dios que no existe ninguna buena obra que nosotros podamos hacer como seres humanos, que nos limpie o que haga olvidar a Dios nuestras faltas. Como le sucedió al rey Uzías.

Así como un poco de levadura leuda toda la masa, un solo pecado te convierte en un pecador. Y el Único camino para librarnos de esa condenación la encontramos en Cristo Jesús. Debes arrepentirte de tus pecados y poner tu fe en Cristo.

Hermanos, si esta mañana estamos pensando que queremos ser tomados en cuenta por Dios, llamados por Dios y no pasa nada extraordinario en nuestras vidas; ¿será que debemos hacer morir lo terrenal en nosotros? ¿Será de que apesar, de que quizá seamos buenos hijos de Dios, tengamos un solo pecado que es nuestro pecado favorito, nuestro pecado mascota, y que nos está impidiendo que Dios nos llame? **Uzías** tuvo que morir, para que el profeta Isaías fuera llamado. El pecado debe morir, si es que queremos ser llamados.

Así que, Dios nos llama a morir al pecado y también Dios nos llama a:

1.2 - Mirar Su grandeza.

Isaías 6.1-4 En el año que murió el rey Uzías **vi yo** al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los **quiciales** de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.

Después de que Uzías murió dice el versículo 1 “vi yo”, ¿qué fue lo que vio Isaías? Vio al Señor sentado sobre un trono alto y sublime y a los serafines que decían: Santo, Santo, Santo. Isaías vio a Dios en Su grandeza. Recordemos, que no era común que cualquier hombre mirara a Dios. De hecho existía la advertencia de que si un ser humano mirara a Dios de cierto moriría. Aún en la visión de Isaías; los mismos serafines tenían sus rostros cubiertos.

Era asunto de unos pocos, contados con una sola mano que pudieron mirar a Dios. Isaías no tuvo opción. Dios se le presentó. La grandeza de Dios no es algo que se pueda encontrar de una manera personal fácilmente. Cuando el ser humano desea ver a Dios a su propia manera, simplemente no le va a encontrar.

Fue el mismo caso de Uzías; él quiso entrar a ofrecer incienso a Dios. Pero, eso no era la manera en que Uzías debía acercarse a Dios y por eso se llenó de pecado (lepra). Uzías probablemente tenía buenas intenciones. Pero, no son las buenas intenciones las que nos acercan a Dios.

En el caso de Isaías, fue diferente. Dios se le presentó. Isaías no tuvo otra opción que mirar Su grandeza y Su gloria. Lo que le sucedió al profeta Isaías me recuerda a la conversión de Pablo. Saulo, en aquel entonces andaba “prisionando” cristianos cuando de repente una luz resplandeció delante de sus ojos y habló con él. Esa luz fue el mismo Señor Jesucristo que le dijo: “Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?”

Pablo no se hallaba haciendo buenas obras. Todo lo contrario. Andaba maltratando cristianos. Pero Dios se le presentó. Y Pablo lo miró. Fue igual que con Isaías.

Así como Dios se le presentó a Isaías; Dios se nos presenta hoy. Y lo hace mostrándonos toda Su grandeza. ¿Cómo se presenta Dios en la actualidad? Ya no es por medio de una luz resplandeciente, o por medio de visiones de ángeles, ni sueños místicos. Pero, la Palabra de Dios dice: “lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino”.

Los ángeles eran mensajeros de Dios y Su Palabra, las Escrituras, La Biblia, cumple la misma función que cumplían los ángeles y todos los profetas.

La Biblia contiene todo el mensaje que Dios desea darnos hoy. En mensajes anteriores hemos hablado que durante la dispensación de la Ley, el Espíritu Santo no moraba continuamente en el pueblo de Dios. Sin embargo, en nuestra época tenemos la promesa de contar con la presencia de Dios en cada momento de nuestra vida. Si es que nos hemos arrepentido de nuestros pecados y puesto nuestra fe en Él.

Como hijos de Dios hemos sido sellados con el Espíritu Santo. Pero, muchas veces no estamos mirando esa grandeza que Dios ha hecho en nuestras vidas. **¡Es un milagro!** ¡Es un milagro lo que le estaba pasando a Isaías, de poder contemplar la grandeza de Dios! Hoy, es un milagro que en alguien como yo, como usted, la presencia de Dios sea manifestada.

Así como Isaías miró la gloria de Dios, hermanos, veamos ese milagro que ha sucedido en nuestras vidas. La manera más correcta de mirar esa presencia de Dios en nosotros, es leyendo Su Palabra, estudiándola, meditando en ella, **obedecerla**.

Dios nos llama a morir al pecado y a mirar Su grandeza. Pero, ahora viene lo que debemos reconocer; que fue exactamente lo que Isaías tuvo que reconocer.

2.1 Debemos de reconocer el pecado.

Isaías tuvo que reconocer: su pecado y su misión. Leámos, Isaías 6.5-7

Isaías 6.5-7 Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.

Hay un himno que cantamos regularmente en nuestra iglesia, y una parte de ese himno dice: “Que Cristo me halla salvado, tan malo como yo fui, me deja maravillado, pues Él se entregó por mí” Y es exactamente como se sentía Isaías. Isaías dice: “Ay de mí” “Me voy a morir porque ví a Dios” “y yo y este pueblo estamos llenos de pecado”.

Esa fue la actitud que hizo posible que el ángel de Jehová tocara la boca de Isaías para limpiarlo de sus inmundicias y preparar esa boca para **proclamar** el mensaje de Dios.

Debemos de reconocer nuestro pecado, así como Isaías reconoció su pecado. Si es que deseamos ser llamados para el servicio de Dios. Sin limpiarnos del pecado es imposible que Dios nos use.

De una misma fuente no pueden salir aguas dulces y aguas amargas.

Santiago 3.7-12 Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

Es muy interesante que el profeta Isaías reconociera su pecado. Ya que él exclamó: “¡Ay de mí!” “Que soy muerto”, porque siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos han visto mis ojos al Rey.

Sin embargo, Jehová envió un ángel a tocarle la boca con un carbón encendido y le quitó la culpa de su **inmundicia**. Y ¿por qué le tocó la boca? Y ¿por qué no los ojos, la cabeza, los pies?. Porque era con la boca que Isaías iba a profetizar todo lo que Dios le iba a ordenar.

Muchas veces comenzamos a leer la Biblia y deseamos que Dios nos dé sed por eso. Pero, en la mañana leemos la Biblia y en la noche usamos los mismos ojos para ver *telenovelas, pornografía*; algo inmundo, sucio. A veces deseamos que Dios nos dé unos pies que caminen por todo el mundo para evangelizar y esos mismos pies nos meten a los bares o a otros lugares en los cuales sería mejor y conveniente no estar.

Y ¿qué tal nuestra mente? Deseamos un corazón limpio y una mente probada delante de Dios. Pero, con esa misma mente maquinamos contra nuestro prójimo. Ya sea amigo o enemigo. Hermanos, Isaías tuvo las agallas para reconocer que eso no era posible. Y Dios le envió la solución.

El problema hoy, es que no queremos que Dios envíe la solución. Queremos seguir alabando y cantando a Dios y al mismo tiempo queremos seguir cantando canciones de *Red Hot Chili Peppers* entre semana... Queremos venir a la iglesia. Pero, también queremos ir de fiesta en fiesta; de mall en mall; de cine en cine.

¡Jamás! Ni por un momento nos imaginemos que Dios nos va a quitar esos pecados de encima cuando no hemos tenido la actitud que tuvo Isaías para decir: ¡Ay de mí, que soy muerto por la gravedad de mi pecado!

Reconocer el pecado en Isaías le valió quedar limpio de sus pecados. Y reconocer el pecado que nos tiene paralizados para seguir mejor a Dios es lo único que nos valdrá para quedar limpios.

Debemos reconocer el pecado y también debemos **reconocer la misión**.

2.2 Debemos de reconocer la misión. **(Isaías 6.8)** “Después oí la voz del Señor...”

Una vez de que hemos sido vasijas limpias y dispuestas a ser llenadas con el poder de Dios para ser utilizados por Él; solo es en ese momento en que vamos a oír la voz del Señor. Podemos pasar leyendo la Biblia todo el año, cada día. Pero, si no estamos limpios no vamos a oír nada.

Hechos 28.25-28 Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: **Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres**, diciendo: *Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis; Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyeron pesadamente, Y sus ojos han cerrado, Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y entiendan de corazón, Y se conviertan, Y yo los sane. Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán.*

Pablo estaba hablando a los israelitas las palabras del profeta Isaías. El pueblo de Israel oía y no entendía; veía pero no percibía. Y era porque su corazón se había engrosado y no pudieron recibir al Mesías como su salvador.

Pero, dice Hechos 28.28: “sabad, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación... y ellos oirán.” ¿Sabías que cada uno de los que estamos en este lugar, éramos gentiles? ¿Ya has oído de esta salvación? Pero, ¿no te conviertes como uno de los israelitas que oyeron pero no entendieron? Israel tropezó no para ser juzgados por nosotros, sino que por su transgresión la salvación por medio de Cristo ha sido anunciada a nosotros los gentiles.

Pero, hay un problema. Dijo Dios, ¿a quién enviaré? Y ¿quién ira por nosotros?

Isaías reconoció la misión, él no solamente oyó la voz del Señor sino que a este punto es el que quería llegar:

3. ¿Qué vamos a responder, después de oír la misión que Dios nos ha encomendado?

Como dije anteriormente, este mensaje está hecho para que de este grupo salga un Isaías, solo uno. ¿dónde está? ¿quién es el que va a decir: “Heme aquí envíame a mí”?

Siendo nosotros de la dispensación de la gracia, debemos entender que Pablo es nuestro apóstol. Vamos a Hechos 26.16-17.

Hechos 26.16-17 Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío.

Así que, siendo Pablo nuestro apóstol debemos entender que la iglesia tiene el mismo llamado.

Efesios 3.8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,

Talves el Isaías que está por aquí sentado, se está diciendo esta mañana: ¡Yo jamás sería esa persona que Dios está llamando hoy!. Porque quizá consideras que no eres nadie, o que te falta mucho.

Como dije, Pablo estaba en medio de su pecado cuando fue sorprendido por la luz en camino a Damasco.

Y por eso dice en Efesios 3.8 A mí que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada la gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las **inescrutables** riquezas de Cristo.

Joven, adulto, hermano; sepa que Dios no anda buscando al que diga: “yo, yo, yo”, “escójeme, escójeme”. Dios está buscando al más pequeño; a aquél que sabe cuan pecador es y cuan inmerecido es de ese llamado.

Por supuesto, Isaías tenía la disposición de ser enviado. Pero no estaba: “yo, yo, yo, a mí, a mí, a mí”. Y ¿a qué es que Isaías había sido enviado? El había sido enviado a anunciar lo porvenir. Yo sé que talves, hoy los decepcioné un poco ya que este mensaje está basado en un capítulo de la lectura de la semana pasada.

Pero, hermanos, es difícil hablar de las profecías de Isaías sin antes conocer a este valiosísimo profeta.

Durante la semana pasada, pudimos leer los capítulos 16 al 44 del libro de Isaías. Estos capítulos contienen una porción de las profecías que Isaías anunció al pueblo de Israel. Por ejemplo,

- **De los capítulos 13 – 23** hay un canto de liberación de las manos de Babilonia y de todas las naciones vecinas que en un momento dado habían oprimido a Israel.
- **De los capítulos 24 – 29** Isaías presenta una narración de la desolación de la tierra cuando el Señor venga a juzgar todos los pueblos y naciones.
- **De los capítulos 30 – 35** vemos un contraste entre la locura de confiar en Egipto y Asiria (con quienes el pueblo de Judá había hecho alianza); con los que ponen la confianza en Dios.
- **De los capítulos 36 – 39** la enfermedad y recuperación de Ezequías, vemos también la visita de los enviados de Babilonia.
- **De los capítulos 40 – 44** empezamos a ver la futura liberación y restauración de Israel.

Pero, el mensaje completo de Isaías es el mismo mensaje que hoy debemos anunciar. Contiene los mismos principios que deben de estar presentes en cada uno de nuestros mensajes a la hora de exponérselos a cualquier persona de nuestra época.

El primer principio que Isaías anunció fue exhortar al pueblo de Israel por su pecado. No podemos hablar de Jesús y cuánto nos amó si **no** exhortamos al hombre pecador haciéndole ver la gravedad de sus obras.

El segundo principio que Isaías anunció fue el juicio que vendría sobre Israel por su pecado. Una vez que hemos puesto en evidencia el pecado en la persona. Debemos anunciarle que vendrá un juicio sobre este pecado. Porque la paga del pecado es muerte.

Pero, Isaías también anunció la promesa del Salvador. Y de esta misma promesa, debemos proceder en dar las buenas nuevas a los individuos. Que Dios fue hecho hombre para morir en propiciación por nuestros pecados.

Isaías anunció que un día esta promesa vendría a reinar eternamente y para siempre en este mundo y que sería en ese momento donde cada uno recibiría la condenación por no haber creído en ese Salvador, o la comunión eterna con Él, si hubiese reconocido su pecado y siguiendo sus pasos con todo su corazón, con todas sus fuerzas.

El libro de Isaías, si nos enfocamos en cada capítulo puede resultar confuso, como le sucedió al etíope:

Hechos 8.27-30 Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, **y leyendo al profeta Isaías**. Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: **Pero ¿entiendes lo que lees?**

El etíope estaba leyendo el libro de Isaías y no entendía ni papa. Talves a más de uno le pasó esto mismo esta misma semana. Pero, realmente la Biblia está escrita para el sencillo y humilde de corazón. Si queremos ver el libro de Isaías de una manera sencilla es que un día un hombre después de ver la gloria de Dios, reconocer su pecado y ser limpio de su pecado; después de reconocer el misión que le estaba siendo encomendada contestó:

“¡Heme aquí, envíame a mí!”. Y este mismo llamado está vigente hoy. El mensaje de Isaías fue anunciar el pecado, el juicio y la promesa del Salvador. Y las consecuencias de no recibir el mensaje. Por supuesto, Isaías dirigió su mensaje en su mayoría a la nación de Israel.

Pero, el mensaje es el mismo. Hoy no ha cambiado. Nuestra misión como cristianos **no** es únicamente anunciar el mensaje a la nación de Israel, sino a cada criatura. ¿Dónde está el Isaías?, ¿Quién va a decir hoy, “heme aquí envíame a mí”?